

# la navidad,

## en cada una de las etapas de la vida

Para una madre que abandonará ya pronto su estado de gestación, el tiempo de la Navidad se le presenta de una forma muy especial. Será capaz de apreciar mucho más el valor incalculable de este tiempo de Paz, Paz serena y poderosa. Verá muy pronto en su regazo a un ser muy comparable con Aquél que nació hace ya veinte siglos. Y es que la Navidad se presenta para todos; niños, jóvenes, mayores y ancianos, siendo y significando para cada uno de ellos algo diferente. Y se equivoca aquél que diga lo contrario. Desde el niño de corta edad que comienza a darse cuenta de que llega una etapa en el año que es muy distinta a cualquier otra hasta el mayor de los ancianos que pasivamente observa y estudia su agotada existencia, todos abren sus corazones ante el mensaje de Paz.

Para el niño que empieza a darse cuenta de la realidad de la Navidad, se le presenta ésta como algo insólito pero maravilloso. Observa que se respira un ambiente diferente, saludable, de alegría y sentimentalismo, aun sin darse cuenta de lo que él ve. Observa a sus padres atareados con tarjetas de felicitación, que se reciben en casa múltiples cartulinas de muy bonitos colores y contrastes entre los cuales se distingue perfectamente la silueta de un niño pequeñito, envuelto en pañales viejos y limpios pero con unos extraños resplandores. Y a su lado, San José y la Virgen María, según deduciría en próximas Navidades.

Durante una serie de días no le llevan a su Jardín de Infancia... ¿qué pasa? Y el abeto de Navidad iluminado por destelleantes lucecillas de tan diversos colores y que tanto



le gustan y atraen... ¿qué pasa? Y su padre que viene cargado de paquetes envueltos en papel de estrellitas y una grande, con una gran cola destacando entre las demás. Al abrirlos, extrae de ellos una serie variadísima de figurillas de barro representando pastorcitos, ovejas, perritos y espera al día festivo para colocar una mesa en un lugar bien visible de la casa y llenarla de tierra, hierbas y las figuras reunidas en la semana... ¿qué pasa? Y el Belén, con su Niño Jesús que, a pesar de la pobreza que le rodea, aparece feliz y sonriente... ¿qué pasa? - Pasa, niño que tal noche como ésta, en Belén, nació un Niño, como naciste tú, como nacemos todos los hombres. Ese Niño nació porque tenía muchísimas cosas que hacer y deshacer en este mundo. Hacer que se cumpla el bien, lo bueno, y deshacer lo

malo, lo que no sirve. Podría hacerlo desde donde viene pero quiso hacerlo aquí, con nosotros, demostrándonos así que es posible hacerlo. Es posible ser feliz de muchas formas, pero de ninguna donde falte el Amor que nos trae cada año el recuerdo de aquel nacimiento y que hoy recordamos como "Navidad". Y ahora, que podrás conocer los motivos de todas estas preguntas que te haces, ¿puedes alegrarte con nosotros? ¿comprendes nuestra felicidad?, ¿comprendes que deseemos tener aquí, en casa, el recuerdo en figuritas de barro, de aquel Nacimiento? Porque aquel Niño es el mismo Dios, ¿comprendes qué es Navidad?

Pero el paso del tiempo es denominador común para todos

los hombres. El niño crece y empieza a dar de lado a todas aquellas ilusiones y esperanzas en tal o cual juguete para la época de la Navidad. Llega el día en que lo activo pasa a ser pasivo y es entonces cuando aquel niño de ayer es hoy un joven, con ilusiones y esperanzas pero de otro tipo muy diferente. Instintivamente, el joven abandona las ilusiones de antes y empieza a preocuparse por otras cosas que considera más importantes que las infantiles, sin dejar de reconocer que en aquel entonces fueron adecuadas para su mentalidad. Es la hora de empezar a resolver la cantidad de cuestiones que se le van presentando por su condición natural. De todo duda, de todo espera una respuesta que se vea casi con los propios ojos, sin pensar mucho en las motivaciones que de siempre han impulsado al



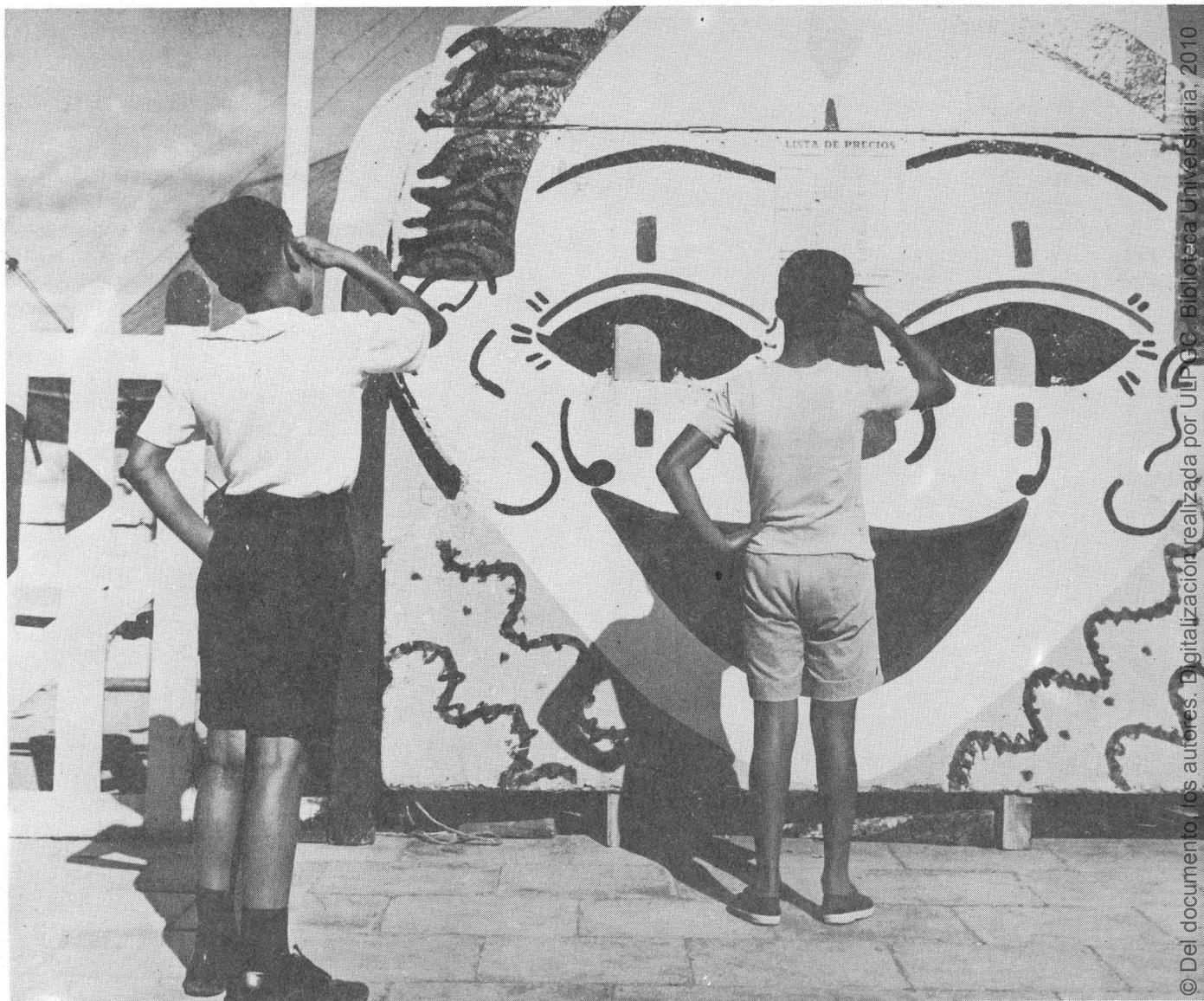
hombre a acometer grandes y fuertes empresas. Es tiempo de resolver cuestiones místicas y personales, tan complicadas como corresponde a cualquier "salto" en la vida y que con tanta fuerza caracteriza esta edad.

La Navidad acarrea consigo el Amor, la Paz... ¿Hasta qué punto puede llegar la filantropía en un ser así? Desde luego, no se le podría

Otros se dedican a actividades totalmente ajenas al ambiente que de forma tradicional caracteriza estas fiestas.

La indecisión es el más puro testimonio de la etapa de la vida por la que pasan. Pero sea como fuere su ideología, la Navidad nace para todos, sin excepción alguna. A todo joven llega también el mensaje de Paz. Aquél que la recibe

poco sus peculiaridades como tal y penetra lentamente, casi sin darse cuenta de ello, en otra fase de su hamano discurrir. Ha encontrado la mujer que ha de acompañarle a lo largo de toda su vida y se han unido en matrimonio ante Dios y ante los hombres. Llegada la época navideña, no pueden menos que hacer comparaciones entre su situación y la que les rodea. El,



exigir. Llegada la Navidad, el joven siente la peculiar reacción ante este tiempo. El joven hace sus propios juicios sobre la cuestión. Pero definir a un ser en esta etapa de la vida en determinados periodos, es cuestión difícil. Y lo es así, porque el joven está en una situación de indecisión, con muchísimos puntos claves que resolver. Algunos reaccionan adecuadamente ante la acción de la Navidad.

de la misma forma que se la envían, para ése, la Navidad seguirá siendo motivo de superación, motivo de crearse grandes ideales, y en estos momentos de autoformación, es seguro que de mucho le servirá. Porque Navidad seguirá siendo para todos Navidad.

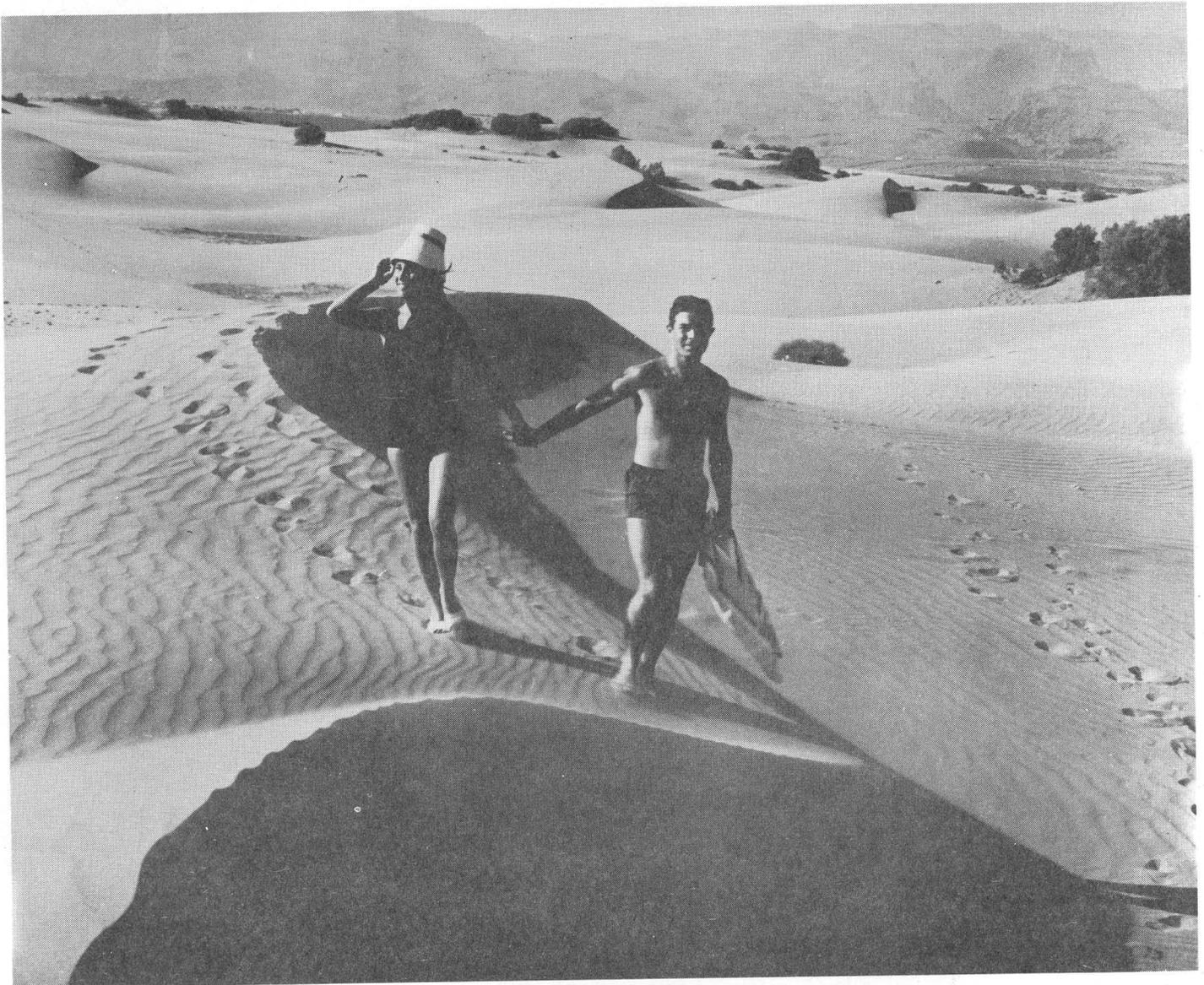
Y abandona el joven poco a

como mayor responsable de la hoy pequeña sociedad que empieza a formarse en su hogar, se empieza a definir en cuanto a las ideas tan vislumbradas y que, sin embargo, hasta hace muy poco tiempo aún le atormentaban. Parece como si el Cielo se abriera de par en par y le diera soluciones claras y perfectas a las cuestiones hasta ahora sujeto de todas sus divagaciones. Ella, en

espera de poder aclarar las situaciones de todo tipo con su marido. Pero no todo se presenta claro. A pesar de parecer solucionados muchos problemas de formación, aparece la diversidad de opiniones que no siempre se saben explicar. Y se duda de la propia franqueza, de la del uno para el otro. Y si en uno de los momentos en que ambos se han dejado llevar por

verdadero Amor, se deducirá que lo que nos trae la Navidad son precisamente los puntos claves para un justo desarrollo de dichas motivaciones. Se comprenderá fácilmente que no se trata de un punto egoísta, que se intenta aprovechar la Navidad como solución a los problemas de tipo afectivo, dejando simplemente entrar los efectos de la misma puertas adentro

Se solidifican los estatutos familiares establecidos por el mismo matrimonio y éste mira más hacia sus hijos que hacia ellos mismos. Han cargado (...¿cargado?) con la difícil, maravillosa labor de dar forma, las primeras de ellas, a esas bolitas de cera que representan sus hijos cuando pequeños hasta llegar el día en que se formen por sí mismos. Tendrán que ayudar-



pesimismos infundados llega la época de la Navidad, parece que se cierra el telón a una época y se penetra en otra muy distinta. ¿Qué es lo que tiene tanta fuerza, la suficiente, para cambiar el vértice de observación hacia las dificultades? La Navidad emite una atmósfera de Paz, de Amor, Alegría y Felicidad. Si se piensa en las innumerables motivaciones que se exigen para alimentar el ver-

en nuestros hogares. Es, simplemente, que la Navidad, de una forma o de otra, entra por doquier, ábransele las puertas o no, por ser considerada, en este caso, como elemento indispensable para el buen desarrollo de las fases que van constituyendo la primera de toda la sociedad entera: La Familia.

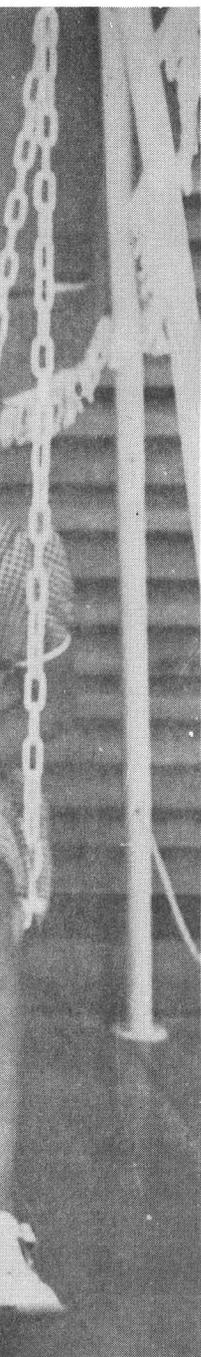
les a afrontar los momentos difíciles de la vida; dificultades que la misma vida va presentando acaso por creer demasiado en la necesidad de las mismas para un correcto desarrollo de la persona. Tendrán que hacerles comprender que alma y cuerpo son perfectamente comparables con caballo y jinete: cada uno es capaz de derribar al otro con sus propios medios. Y sólo llegará a la meta aquél



que sepa dominar su caballo hasta el final. Y llegada la Navidad para ellos, con sus tan buenos y humanos fundamentos, se hace indudable lo que de positivo esta época navideña puede aportar a una situación así. Resulta verdaderamente maravilloso para los padres el observar cómo se apagan en estos días el orgullo y el rencor propios de la infancia en sus hijos y hasta en ellos mismos; y cómo, por el contrario, se enciende brillante y libre de obstáculos la alegría, la paz, la sencillez y la fraternidad. Y mientras esto ocurre, la mente se

empieza a alejar de la situación presente y alcanza los más lejos rincones del globo, allá donde bulle el mal, la ironía y la falsedad. Allá donde la Navidad entra y trae consigo nostalgias, sentimentalismos... Y es que, reconocamos, existe mucha gente para la cual la Navidad no se le presenta de una forma tan sencillamente bonita. Pero, eso sí, también para ellos llega y derrama sus fundamentos. Culpa de la Humanidad entera es si esto no llegara a ocurrir algún día, alguna fría noche de un veinticuatro de Diciembre.

¿Será cierta esa aparente actitud que toma el anciano ante cualquier situación, que no se inmuta ante nada? ¿Será cierto que la Noche de Navidad para ellos, es como otra noche cualquiera? Esperamos que llegue el momento y, cuando llega, se les nota diferentes. Se observa al abuelo que casi a escondidas de los demás, cuelga en el arbolito de Navidad un paquetito. En su envoltura de papel, con letra ya temblorosa, escribe: "Para...". Y cuando toda la familia, hijos, yerno y nietos se encuentran reunidos alrededor de la mesa, el



viejecillo saca improvisadamente una botellita de vino añejo... ¡Pero abuelo! ¿No quedamos en que esta noche era una más, como cualquier otra del año?

Y es que llegada a una edad mayor, el anciano, en su excesivo afán de ocultar sus verdaderos sentimientos, precisamente por pecar de excesividad, deja descubrir unos rasgos que denuncian su verdadera actitud, tal y como naturalmente se caracterizan. Los que le rodean, no pueden evitar el pensar en el número de Noches de Navidad que podrá aún pasar con ellos. De igual forma, el anciano piensa

en el futuro que le espera a cada uno de los que en esta noche le acompañan a la mesa. Comprende por su propia experiencia el hermoso significado que tiene la Navidad para su familia. Pero más que en sus familiares más próximos, se fija en sus nietecillos y goza viéndoles hacer tal o cual "chiquillada", viendo cómo su hijo se ve obligado a sentar al suyo al lado de su sillón y explicarle con la mayor exactitud y comprensibilidad lo que el pequeño no alcanza a ver ni comprender con su corta edad. Y cuando el abuelo logra escabullirse entre el bullicio formado por las voces desafi-

nadas de los nietos, que con su mejor intención intentan cantar lindos villancicos al Niño Jesús, se va él solo a la terraza, saca un prohibido pitillo de su pequeña petaca y lo enciende, entonces vuelve la vista atrás y mira a sus largos años pasados. Recuerda como si acabase de ocurrir, cómo su padre le había tomado de la mano tal noche como la que hoy se festeja tan íntimamente y le explicaba cosas que aún él no comprendía... "Porque aquel Niño es el mismo Dios, ¿comprendes qué es Navidad?"